



## **XVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC)**

*La Comunicación como Bien Público Global:*

*Nuevos lenguajes críticos y debates hacia el porvenir*

**Buenos Aires, Argentina, 26 al 30 de septiembre de 2022**

### **Organizan**

- ❖ Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC).
- ❖ Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social (FADECCOS).



### **Ponencia presentada al GT 1: Comunicación Intercultural y Folkcomunicación.**

**Comunicación y memoria en la música colombiana.**

**Comunicação e memória na música colombiana.**

**Communication and Memory in Colombian Music.**

*Isaac Chavarro Hurtado*

2022

## Resumen:

La música se ha caracterizado por transmitir siempre un mensaje entre un emisor y un receptor, lo que la ha consolidado como un medio de comunicación universal que interpreta la expresión del alma de los pueblos.

Colombia es uno de los territorios más diversos del mundo y posee una riqueza musical proporcional a su abundante naturaleza. Dentro del extenso repertorio de la música colombiana existen canciones que narran los acontecimientos políticos y sociales que marcaron la historia de la nación. E Isaac Chavarro, músico colombiano, interpreta en vivo, a ritmo de cuatro y acordeón, las canciones que han plasmado en el pentagrama hechos históricos como: La masacre de las bananeras; la muerte de Jaime Garzón y las ejecuciones extrajudiciales en el gobierno de Álvaro Uribe.

Todo esto con el propósito de develar a la música colombiana como un eje estructural en la construcción de una cultura para la memoria, la paz y la reconciliación de un país que se encuentra en búsqueda de un cambio; el que les permita a las estirpes condenadas a cien años de soledad una segunda oportunidad sobre la tierra.

**Palabras Clave:** Disenso, resiliencia, juglaría.

**Síntesis:** La música como lenguaje universal explora y narra las historias de los pueblos del mundo. En *Comunicación y memoria en la música tradicional colombiana* un músico analiza e interpreta las canciones de su territorio que develan la identidad, la cultura y el disenso como ejes estructurales en la construcción de paz y memoria de un país en etapas de cambio. Así mismo, plantea a la música tradicional como un medio de comunicación que trasciende en la historia y que se entreteje con otras expresiones culturales para itinerar y perdurar en medio de las neblinas del tiempo.



## Comunicación y memoria en la música colombiana

Un ejemplo de fertilidad, pluralidad y vida. Tal vez con esos términos pueda ser definida Colombia, el país en donde los andes se sumergen en el caribe, el de la diversidad de territorios y, también, el de una incansable lucha por el entendimiento, la paz y la reconciliación de un pueblo esperanzado en aprender a ser superior a sus desgracias y a sus más hondas miserias.

En ese tránsito hacia la resiliencia el arte ha jugado un papel fundamental en la construcción de memoria en cada uno de los territorios que se han visto afectados por el conflicto armado. Afrodescendientes, indígenas y mestizos han forjado en este país una inmensa tradición musical que se atañe a la expresión popular y que se desmarca del negocio de la desechable música comercial.

Desde los tiempos primitivos el ser humano ha utilizado el sonido para comunicarse. Aun cuando no existía la palabra oral los sonidos onomatopéyicos y los derivados de objetos servían para expresar una idea, acción, emoción o sentimiento. Con el tiempo el ser humano poco a poco lograría organizar estos sonidos por medio de patrones rítmicos para que finalmente Johann Sebastián Bach estableciera el sistema de notación musical aún vigente. En definitiva, la música siempre ha transmitido un mensaje entre un emisor y un receptor, lo que la consolida como un medio de comunicación humano. Unos de los más grandes representantes de la música como medio de comunicación son los juglares, personajes ambulantes que en la edad media se dedicaban a cantar o recitar poesía para el recreo de los nobles, reyes y público en general.

Siglos más tarde la figura del juglar llegaría a Colombia y su representación fidedigna sería la silueta de un hombre que transitaba por los pueblos de la región caribe de Colombia contando en versos las noticias que acontecían en las distintas localidades; a lomo de burro y acompañado por el ritmo del acordeón, un campesino se convertía en el comunicador, en el periodista de las zonas rurales que a finales del siglo XIX y comienzos del XX se encontraban completamente apartadas y en las que, por mucho tiempo, la única manera de conectar con el entorno se daba a través de la música.

La figura del juglar vallenato sería referenciada en Cien Años de Soledad con la cita a una de las grandes leyendas de la música vallenata: Francisco el Hombre; que en la obra de García Márquez es descrito como: “un anciano trotamundos de casi doscientos años que pasaba con frecuencia por Macondo divulgando las canciones compuestas por él mismo”, y añade:

*“En ellas, Francisco El Hombre relataba con detalles minuciosos las noticias ocurridas en los pueblos de su itinerario, desde Manaure hasta los confines de la ciénaga, de modo que, si alguien tenía un recado que mandar o un acontecimiento que divulgar, le pagaba dos centavos para que lo incluyera en su repertorio” (García, 1968).*

Uno de los cantos más representativos de la música vallenata y que fue herramienta de trabajo de los juglares vallenatos es *El amor amor*; que en 1815 había llegado a Colombia desde España como un himno de guerra para la reconquista española, los versos eran cantados por las tropas del hombre que confrontó la campaña libertadora de Simón Bolívar: el pacificador Pablo Morillo...

*Este es el amor amor  
el amor que me divierte  
cuando me lanzo al combate  
no me acuerdo de la muerte.*

Los versos quedarían en la memoria colectiva de la población caribe y para la guerra de los mil días en 1900 en los combates entre liberales y conservadores en terreno Guajiro se escuchaba:

*Este es el amor amor  
el amor que me divierte  
cuando estoy en la batalla  
no me acuerdo de la muerte.*

Con el tiempo los versos serían llevados al plano parrandero acabando en una resignificación que se convertiría en sinónimo de fiesta y jolgorio:

*Este es el amor amor  
el amor que me divierte  
cuando estoy en la parranda  
no me acuerdo de la muerte.*

(El ponente interpreta versos del amor amor).

En Colombia la diversidad de músicas es proporcional a la diversidad de sus territorios: desde Leticia, extremo sur en el Amazonas, hasta el Cabo de la vela, extremo norte en La Guajira, se han extendido múltiples expresiones musicales autóctonas que parten en el caribe con la cumbia; el vallenato; el bullerengue y el porro, pasan por la región andina con los bambucos; pasillos y guabinas, abarcan el pacífico con el currulao; el bunde y el aguabajo, pasa también por los llanos orientales con el joropo; el pajarillo y el zumba que zumba, y acaban sumergiéndose en la selva de la Amazonía colombiana con el zuyuko; la danza de la ofrenda y la danza ayahwasca.

Partiendo de este análisis la presente exposición plantea realizar un repaso por los diferentes géneros de la música tradicional colombiana que han narrado a través de su lirica acontecimientos históricos de índole social y político en el marco del conflicto interno en Colombia. Cuatro canciones que corresponden a cuatro épocas distintas de la historia colombiana serán analizadas e interpretadas en vivo por un solista (el ponente) a ritmo de cuatro y acordeón de la siguiente manera:

1. Las bananeras: En 1985 la filmadora de la Universidad Nacional de Colombia, Yuruparí, con sede en Bogotá, viajó hasta el corazón del César, en la costa norte colombiana. En Valledupar la filmadora iría tras los orígenes de la música vallenata, dentro de la filmación hay un elemento que llama la atención: el narrador presenta a Santander Durán Escalona como el hacedor de un nuevo estilo en la expresión y composición vallenata, el autor interpreta la canción *Las bananeras*.

El tema principal de la canción es la Masacre de las bananeras, una masacre a los trabajadores de la empresa estadounidense United Fruit Company a manos del Ejército de Colombia, que se produjo entre el 5 y el 6 de diciembre de 1928 en el municipio de Ciénaga Magdalena. El desafortunado suceso fue narrado por el escritor Gabriel García Márquez en su obra Cien años de soledad, Santander Durán lo convertiría en canción para reivindicar al “pueblo bananero, de stirpe guerrillero que hoy pide educación”.

Durán Escalona ha reconocido que compuso la canción cuando estaba apenas en quinto de primaria, sobre los años 50, mucho antes de que fuese publicada la obra nobel de García Márquez. (Canción interpretada por el ponente).

2. Duelo moro: La exposición fotográfica El testigo de Jesús Abad Colorado es una de las más grandes piezas artísticas que contribuyen a la construcción de memoria del conflicto armado en Colombia. Durante más de 30 años Jesús Abad Colorado fue testigo de los estragos causados por la guerra en Colombia. La exposición El Testigo reúne más de 500 fotografías captadas por el lente de Abad, que abarca diferentes zonas del país evidenciando el conflicto interno, el abandono estatal y la devastación de las actividades guerrilleras, paramilitares y militares en el país.

Una de las melodías que sería conceptualmente ligada a las formas de expresión en la exposición de Abad es Duelo moro, una canción que integra la banda sonora de la película Los viajes del viento dirigida por Ciro Guerra. Una película que cuenta la historia musical de uno de los territorios más afectados por el conflicto: la costa

norte colombiana. Acorde también a la exposición de Jesús Abad es el informe presentado por la comisión encargada del esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición, para conocer las verdades que no han sido reveladas por actores del conflicto armado en Colombia; La Comisión de la Verdad, que en 2022 y tras cuatro años de investigación, presentó su informe final a la nación: 50.770 personas fueron secuestradas, 121.768 desaparecidas, 450.664 asesinadas y 7,7 millones desplazadas forzosamente (Canción interpretada por el ponente).

3. La muerte de Jaime Garzón: El viernes 13 de agosto de 1999 el periodista y abogado Jaime Garzón Forero fue asesinado en una alianza entre paramilitares y el Ejército de Colombia. El magnicidio, que tenía como propósito callar una de las voces más importantes del contrapoder en Colombia, sería musicalizado años más tarde a partir de recortes de prensa por el compositor colombiano Edson Velandia. Enrique Mora Rangel, Rito Alejo del Río, Ángel Custodio Gaitán Mahecha y Álvaro Uribe Vélez son algunos de los señalados por Velandia como los autores del homicidio. (Canción interpretada por el ponente).
4. Las madres de Soacha: Los mal llamados “Falsos positivos” en Colombia corresponden a las ejecuciones extrajudiciales realizadas por el Ejército Nacional en las que civiles inocentes eran asesinados para ser presentados como guerrilleros caídos en combate.

Los asesinados provenían de locaciones marginales y eran trasladados por la geografía nacional con promesas de trabajos bien remunerados. El escándalo estallaría durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, cuando los cuerpos de jóvenes originarios del municipio de Soacha, ubicado al sur de Bogotá, fueron encontrados en Ocaña, Santander al oriente del país. Este hecho sería contado no solo en los medios masivos, también en múltiples salas de teatro, entre ellas la del Teatro Itinerante del Sol de Villa de Leyva que, en un proceso de creación colectiva, compondría una de las canciones representativas que narra los falsos positivos: Las madres de Soacha. (Canción interpretada por el ponente).

### Bibliografía:

- Durán Escalona, S. (1974) Las bananeras [Canción]. En Rosa jardinera. Sony Music Entertainment.
- Ocampo, I. "Tito". (2009) Duelo moro [Canción]. En Los viajes del viento. Ciudad lunar producciones.
- Velandia, E. (2016) La muerte de Jaime Garzón [canción]. En El karateka. Chisga records.
- Camargo, B. (2012) Las madres Soacha [canción]. En Teatro Itinerante del Sol. Manigua Colombia.
- Pernett, N. (2015) García Márquez y la historia de Colombia. En Revista El Mal pensante (volumen 1) 60-67.
- Abad, J. (2018) El testigo. Bogotá: Claustro de San Agustín de la Universidad Nacional de Colombia.
- García, G. (1968) Cien años de soledad: Buenos Aires, Editorial Suramericana.